

MUCHOS intelectuales franceses están desalentados por acontecimientos de Asia y de África. Los que habían vencido a los americanos en Vietnam firmando peticiones en *Le Monde*, denuncian ahora en las mismas columnas o en otras similares una evolución del Tercer Mundo que no previeron y que les repugna. No es menester ni el momento de ensañarse con los que profesaron una fe revolucionaria tricontinental tanto más ferviente cuanto más alejado del Sena se hallaba el campo de batalla. Aunque la decepción actual es corto castigo a tamaño pecado, más caro debería pagarse el hacer heroísmo con muertos ajenos. Me limitaré a señalar la existencia de una polémica tercermundista, y a referir las tesis principales.

Jacques Julliard, en *Le Nouvel Observateur*, plantea: "Si el Tercer Mundo sigue existiendo". Y se explica: "En términos de miseria y de subdesarrollo existe más que nunca, pero cada vez menos en su neutralidad". Analiza las influencias que ejercen China y la URSS en Vietnam y Camboya, responsables del actual conflicto bélico entre estas dos naciones vencedoras de los americanos. Enumera luego las desconcertantes inversiones de alianzas, desde el abrazo de Agostinho Neto y Mobutu hasta la nueva situación en Eritrea y Etiopía y pregunta: "¿La lucha de los guerrilleros de Eritrea contra Etiopía, que era 'justa' hace un año tiene que ser ahora 'reaccionaria' a la fuerza, únicamente porque Etiopía ha modificado su sistema de alianzas?". Julliard cataloga a los países afroasiáticos cuyos Gobiernos son "tiránicos, reaccionarios y corrompidos", para concluir que hay que abandonar la filosofía progresista y paternalista que ha tenido la izquierda ante el Tercer Mundo: "Los Estados-nación no son la expresión de la libertad de los pueblos. Hay dos campos en el Tercer Mundo, pero no son el de los americanos y el de los soviéticos, sino el de los Estados torturadores, tanto 'progresitas' como 'reaccionarios', y el de sus pueblos mártires".

Guy Sítbon le contesta en el mismo semanario: "El europeo que tiene detrás de sí una rica historia imperial puede hacer remilgos ante el Estado, pero no los africanos que luchan por

sus primeras libertades modernas, y que no tienen por qué coincidir necesariamente con los 'Humans rights' de Carter". Cita el caso del Líbano, "donde existía una libertad de prensa, donde se respetaban los Derechos Humanos, cuyo parlamento era uno de los más vivos del Tercer Mundo, y donde apenas existían la Policía y el Ejército: resultado: penetró en Líbano un Ejército. Luego otro, y después un tercero. Ahora hay dieciocho o veinticuatro Ejércitos, ya no quedan muchos Derechos Humanos, sino numerosos sol-

dados sirios... felices de ser ciudadanos de un Estado-nación más poderoso y menos liberal".

Jean Ziegler, socialista helvético, autor de "Una Suiza por encima de toda sospecha", acaba de irrumpir de forma estrepitosa en esta múltiple polémica. Primero, con un artículo en el que justifica la intervención cubana en África ("la del Che y sus doscientos compañeros en 1964-65 en el Norte de Katanga, o la del Ejército regular cubano en Angola y en Ogadén); en Angola —añade—, los soldados cubanos lograron salvar lo

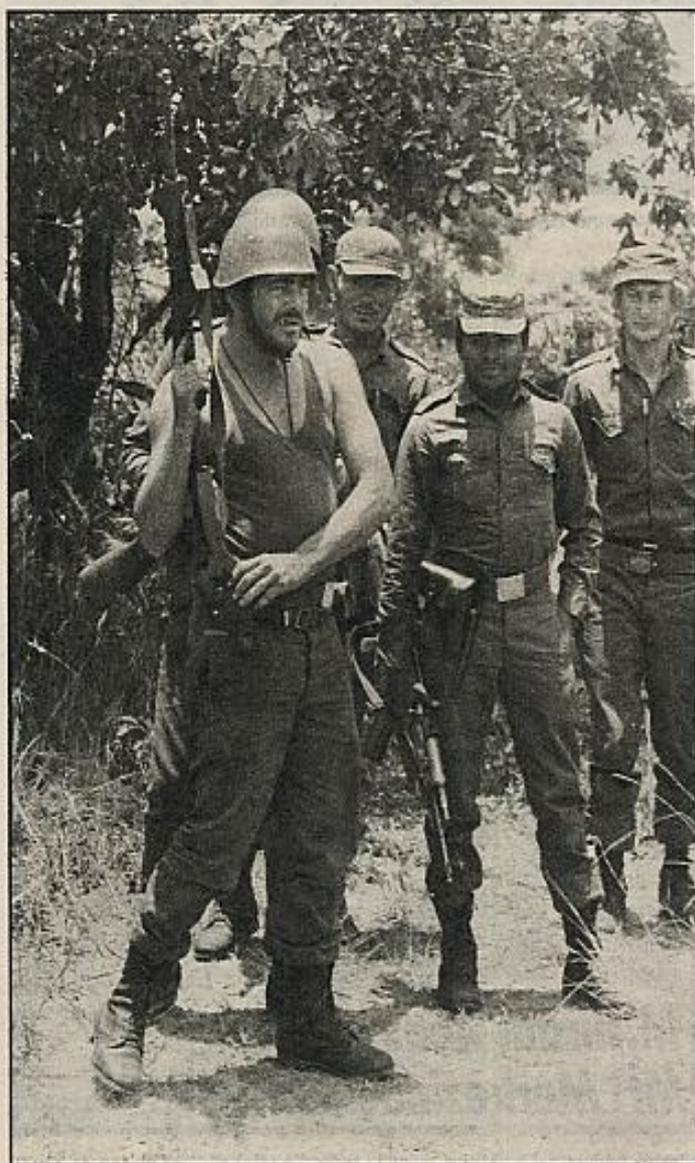
esencial de una lucha de liberación autóctona comenzada por el MPLA en 1961. La victoria de los cubanos y del MPLA sobre el cuerpo expedicionario sudafricano y los movimientos proumacionales (FLNA, FLEC, UNITA) ha abierto la vía a una posible liberación de Namibia, y, tal vez mañana, de África del Norte". Para Ziegler, "el problema no consiste en saber si se debe aceptar o no la ayuda extranjera cuando está en juego su propia existencia. El problema se plantea después de la liberación: recolonización del país por los cubanos, los soviéticos o los chinos, o construcción nacional auténtica. La respuesta, dice Ziegler, nos la da Mozambique, Guinea-Bissau y Angola: estos países se encaminan hacia una real independencia, económica e ideológica". Ahora, con la publicación de su libro "Main basse sur L'Afrique" (1), Ziegler desarrolla la teoría de la necesidad para Europa de una alianza con Cuba y otras potencias tricontinentales exteriores al Continente africano. En caso contrario cometerían un error histórico: "Las oligarquías financieras que poseen el poder de Estado en la mayor parte de los países de Europa Occidental sacan su fuerza, en gran parte, de la explotación de los pueblos del Tercer Mundo, y ningún sufragio universal ni ninguna huelga podrá romper ese poder mientras permanezca intacto el dominio imperialista sobre el Tercer Mundo".

Jean Roux, compañero de Trotski, marxista, catalanista, combatiente de la España republicana y amigo de todos los revolucionarios africanos, piensa también que el destino de Europa se juega actualmente en África. En "Tercer Mundo: reforma y revolución" (2) establece un balance crítico de las revoluciones afroasiáticas, con sus aberraciones socialistas desde Guinea Ecuatorial hasta Camboya. Ante el dilema que plantea el título de su libro, Jean Roux se decide por la reforma. Afirma que la cooperación entre Europa y África no es intrínsecamente neocolonialista, y que bastaría un frente africano unido para transformar los acuerdos de Lomé en motor de progreso para todo el continente.

Francia

EL TERCER MUNDO, EN ENTREDICHO

RAMON CHAO



Tropas cubanas en Angola.

(1) Editions du Seuil.

(2) Les Nouvelles Editions Africaines.